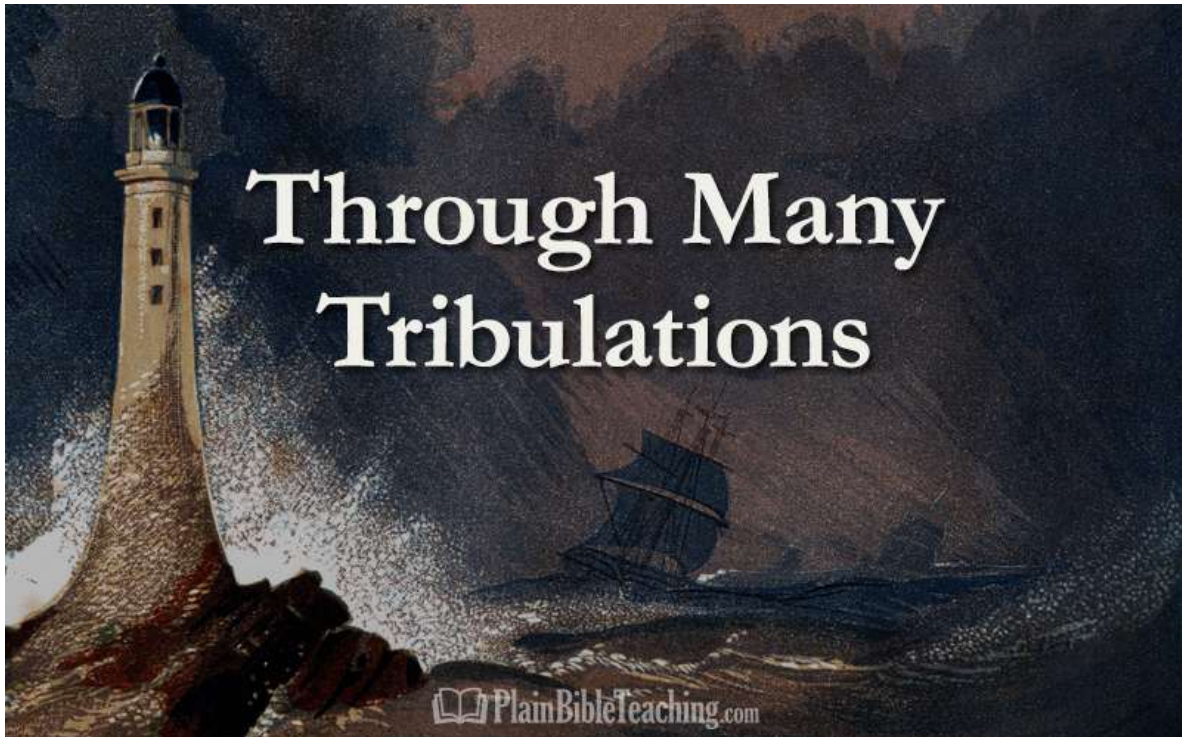


A TRAVÉS DE MUCHAS TRIBULACIONES



POR: ANDY SOCHOR

WWW.ANDYSOCHOR.COM

TRADUCE: NOÉ TRUJILLO R.

NOE.TRUJIRUIZ@GMAIL.COM

TEL. +52 986 103 4249

A TRAVÉS DE MUCHAS TRIBULACIONES:

Introducción

Al regresar Pablo y Bernabé a las iglesias que habían establecido durante su primera gira de predicación, animaron a los discípulos a perseverar en la fe, pues tendrían que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios – Hec. 14:22

El reino al que se refería esto no era la iglesia; estos hermanos ya estaban en ella. En cambio, este era el reino eterno donde disfrutaremos de la recompensa del cielo.

Estos cristianos tendrían que soportar muchas tribulaciones antes de alcanzar esa recompensa.

¿Qué tribulaciones tendrían que pasar estos discípulos para alcanzar la recompensa final del cielo?

¿Qué tribulaciones tendremos que pasar nosotros para alcanzar esa misma meta?

La palabra tribulación significa aflicción, angustia, persecución o problemas (Strong).

Hay varios tipos de estas tribulaciones, tanto propias de los cristianos como comunes a todos los hombres, que debemos soportar en esta vida.

Cualquiera de estas tribulaciones podría potencialmente descarrilar nuestra fe y hacer que no alcancemos la recompensa.

En esta serie de lecciones, analizaremos algunas de las tribulaciones que enfrentaremos en esta vida. Para ello, analizaremos ejemplos de personas en la Biblia que las experimentaron, para que podamos aprender de lo que se ha escrito sobre ellas.

Cabe mencionar que cualquiera de estas tribulaciones podría ser un obstáculo en nuestro camino al cielo.

Por lo tanto, debemos prepararnos para superarlas, perseverando siempre en la fe, para que podamos alcanzar nuestra recompensa.

A continuación, se presenta un programa de las lecciones de esta serie:

13 de noviembre – Introducción

20 de noviembre – Parte 1: Pérdida

27 de noviembre – Parte 2: Dificultades

4 de diciembre – Parte 3: Sacrificios

A Través De Muchas Tribulaciones

11 de diciembre – Parte 4: Persecución

18 de diciembre – Conclusión

Si aún no estás en la lista de correo del Boletín Semanal de Enseñanza Bíblica Sencilla, suscríbete a continuación y mantente al día con estas lecciones.

LAS PÉRDIDAS

Job era un hombre “perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” -- Job 1:1

Cuando Satanás se presentó ante el Señor, Dios mismo incluso lo elogió: “¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?” -- Job 1:8

Este hombre había sido bendecido por Dios con siete hijos, tres hijas, una gran cantidad de animales y sirvientes -- Job 1:2-3

Sin embargo, el Señor permitió que Satanás tentara a Job. Satanás le planteó el desafío: “¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia” -- Job 1:9-11

Satanás creía que, si Job sufría pérdidas, se volvería contra Dios. El Señor respondió: «He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él» -- Job 1:12

Después de esto, las tentaciones no tardaron en caer sobre Job.

Job perdió a sus hijos: «vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia» -- Job 1:18-19

Es una tragedia para un padre perder a un hijo, pero Job perdió a sus diez hijos al mismo tiempo. Job perdió sus posesiones: “y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos, y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia. Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia. Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia” -- Job 1:14-17

Job no perdió sus posesiones gradualmente. Al contrario, pasó de ser uno de los hombres más ricos de esa parte del mundo a perder todas sus posesiones.

Job perdió la salud: “Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza” -- Job 2:7-8

Inicialmente, Dios no lo permitió -- Job 1:12 -- pero después de que Satanás fracasara en la primera tentación para que Job pecara, el Señor lo permitió.

Aunque este tipo de pérdidas son comunes a todos los hombres y no exclusivas de los cristianos, aún tienen el potencial de descarrilar nuestra fe.

Consideremos cómo afrontar estas pérdidas.

La pérdida de seres queridos

Todos experimentaremos este tipo de pérdida en diferentes momentos: padres, abuelos, hermanos, hijos, nietos, etc.

La muerte es una certeza para todos. El escritor hebreo dijo: “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” – Heb. 9:27

La razón por la que la muerte es una realidad se debe al problema del pecado. Cuando Adán y Eva pecaron, fueron expulsados del Jardín del Edén, lo que le quitó el acceso al árbol de la vida – Gén. 3:22-24

Esto provocó que todos en la tierra perdieran el acceso al árbol de la vida.

¿Por qué perder a un ser querido supone un desafío para nuestra fe?

Algunos cuestionan la bondad de Dios por permitirlo. Esta fue la reacción de la esposa de Job. Ella experimentó la misma pérdida de sus hijos que Job; pero a diferencia de su esposo, quien no pecó y, en cambio, adoró a Dios ante esta pérdida -- Job 1:20-22 -- ella culpó a Dios.

«¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete» -- Job 2:9

En lugar de ser una fuente de fortaleza para su esposo y animarlo a seguir confiando en el Señor, se volvió contra Dios y animó a su esposo a hacer lo mismo.

Algunas personas se alejan de Dios cuando experimentan la pérdida de un ser querido, en lugar de recurrir a Él.

Algunas personas pierden a un mentor espiritual cuando fallece un ser querido. Todos debemos esforzarnos por brindar guía y aliento espiritual a los demás, especialmente a las generaciones más jóvenes.

Los padres, en particular, tienen la responsabilidad de “criarlos en disciplina y amonestación del Señor” – Efes. 6:4

Timoteo recibió instrucción espiritual de su madre y su abuela -- 2 Tim. 1:5

Otros también pueden brindar este tipo de enseñanza. Pero cuando perdemos a un ser querido que ha sido un mentor espiritual para nosotros, nos enfrentamos al desafío de prescindir de su guía, instrucción y aliento continuos.

¿Cómo podemos sobrellevar la pérdida de un ser querido y permanecer fieles?

Primero, no debemos culpar a Dios. Dios es quien “da a todos vida, aliento y todas las cosas” – Hec. 17:25

El diablo “ha sido homicida desde el principio” -- Juan 8:44 -- pues tentó a Adán y Eva a pecar, trayendo así la muerte al mundo.

Jesús vino para “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” – Heb. 2:14-15

En lugar de culpar a Dios por la muerte, debemos recordar que podemos vencerla por medio de Cristo.

Segundo, debemos recordar la esperanza del cielo para los fieles. Juan escribió: «Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen» -- Apoc. 14:13

Hay esperanza de vida eterna para «los que durmieron en Jesús» -- 1 Tes. 4:13-14

Si nuestros seres queridos fueron fieles en sus vidas, podemos consolarnos con esta esperanza.

Sin embargo, puede haber momentos en que no tengamos esta esperanza para alguien que ha fallecido. Estas situaciones son ciertamente difíciles.

Sin embargo, podemos estar seguros de que, independientemente del destino de nuestros seres queridos, su deseo para nosotros es que seamos fieles al Señor y alcancemos la recompensa del cielo – Luc. 16:27-28

Así que, en cualquier caso, debemos buscar la esperanza que existe para los fieles y sentirnos animados a alcanzar esa recompensa.

En tercer lugar, debemos buscar la fuerza y el ánimo de otros cristianos. Después de que Pablo les hablara a los hermanos de Tesalónica sobre la esperanza para quienes murieron en Cristo y sobre el regreso del Señor, cuando traerá consigo a todos los fieles al cielo, escribió: «**Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras**» -- 1 Tes. 4:18

Si bien leer estas palabras puede ser alentador, también es beneficioso recibir un mensaje de aliento de hermanos fieles.

Por lo tanto, debemos aprovechar el aliento que nos brindan nuestros hermanos cuando enfrentamos la pérdida de un ser querido.

La pérdida de posesiones

Esto también nos puede pasar a cualquiera. Pablo le dijo a Timoteo que instruyera a los ricos a que «**ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas**» -- 1 Tim. 6:17

Jesús dijo que los tesoros terrenales son susceptibles a la «**polilla, el orín**» y los «**ladrones**» -- Mat. 6:19

Esta pérdida puede presentarse en distintos grados (inmediata o gradual, total o parcial), pero siempre es una posibilidad.

¿Por qué perder nuestras posesiones supone un desafío para nuestra fe? Jesús advirtió que «**los afanes y las riquezas y los placeres de la vida**» pueden ahogar la palabra – Luc. 8:14

A menudo pensamos en esto en términos de tener abundancia o de concentrarnos en obtener más posesiones materiales.

Sin embargo, Jesús también habló de los «**afanes**» como un obstáculo para nuestro bienestar espiritual. Perder nuestras posesiones sin duda facilitaría la preocupación por las cosas temporales de esta vida.

Además, la Biblia enseña que existen ciertas tentaciones asociadas con la pobreza. Si estamos «**en necesidad**», podríamos sentirnos tentados a «**robar y Blasfemar el nombre de Dios**» – Prov. 30:9

Si vivimos en pobreza, podemos sentirnos tentados a envidiar lo que tienen los demás.

Pablo identificó esto como una de las «**obras de la carne**» que nos impedirá heredar el reino de Dios – Gál. 5:19-21

La pobreza también puede llevar a la ingratitud, ya que nos centramos tanto en lo que no tenemos que ignoramos lo que sí tenemos.

Jesús le dijo a la iglesia de Esmirna: “Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico)” – Apoc. 2:9

Aunque eran pobres materialmente, habían sido bendecidos abundantemente por el Señor.

Pero a menudo tendemos a ser ingratos con Dios e ignorar estas bendiciones espirituales cuando carecemos de las bendiciones materiales.

¿Cómo podemos soportar la pérdida de nuestras posesiones y permanecer fieles?

Primero, debemos poner nuestra esperanza en Dios. Pablo le dijo a Timoteo: “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” -- 1 Tim. 6:17

Ya hemos mencionado que las riquezas son inciertas. Sabiéndolo, debemos depositar nuestra fe y confianza en Dios, quien es inmutable – Mal. 3:6; Heb. 13:8

En segundo lugar, necesitamos acumular tesoros en el cielo. Jesús dijo: «sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan» -- Mat. 6:20

Respecto a las instrucciones que Pablo dio a Timoteo para los ricos, escribió: «Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna» -- 1 Tim. 6:18-19

Necesitamos mantener nuestra mente enfocada en la meta del cielo – Fil. 3:14; Col. 3:1-3

En tercer lugar, debemos aprender a sentirnos satisfechos. Pablo escribió: «No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad» -- Fil. 4:11-12

También podemos enfrentar momentos de abundancia o necesidad. Al igual que Pablo, podemos soportar estos desafíos «por medio de Cristo que nos fortalece» -- Fil. 4:13

Pero necesitamos aprender a sentirnos satisfechos si queremos soportarlos.

La pérdida de la salud

A menos que muramos prematuramente en un accidente trágico o estemos vivos cuando el Señor regrese, enfrentaremos la pérdida de nuestra salud durante nuestra vida.

Es importante notar que, en el ejemplo de Job, esto sucedió después de que Satanás lo tentara por primera vez. Inicialmente, el Señor no permitió que Satanás afligiera a Job de esta manera -- Job 1:12

Fue solo después de la primera ronda de tentaciones que Dios permitió esto -- Job 2:3-7.

Una posible razón por la que esto no se permitió hasta después de las tentaciones iniciales es que a menudo puede ser el momento más difícil de manejar. Para muchas personas, la pérdida de la salud es el desafío más difícil que enfrentan.

¿Por qué perder la salud es un desafío para nuestra fe? Más que nada, es algo personal. No se trata solo de aprender a reaccionar ante las condiciones que nos rodean, sino de lo que nos sucede directamente.

Cuando consideramos lo que la palabra de Dios enseña sobre cómo lidiar con una situación como esta, a menudo es más difícil aplicar las Escrituras a nosotros mismos que a los demás.

Esta es la misma razón por la que David pudo ver inmediatamente el pecado en el hombre de la parábola de Natán, pero no pudo verlo en su propia vida -- 2 Sam. 12:1-7

Al ser algo tan personal, es tentador ignorar lo que las Escrituras dicen que se aplica a nuestra situación.

Además, cuando perdemos la salud, nos vemos obligados a reconocer nuestras propias limitaciones.

A medida que nuestra salud se deteriora, ya sea rápida o gradualmente, no podemos hacer todo lo que antes podíamos.

La frustración que esto genera lleva a muchos a volverse contra Dios. El sabio dijo: «**Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento**» - Ecles. 12:1

Esos «**días malos**» son los que se describen en los siguientes versículos, cuando el proceso natural del envejecimiento causa el deterioro de la vista, la pérdida de la audición, la inestabilidad del equilibrio, etc.

Muchas personas, especialmente si no han cultivado la fe en Dios desde su juventud, perderán todo interés en las cosas espirituales y no tendrán interés en servir al Señor.

¿Cómo podemos soportar la pérdida de nuestra salud y permanecer fieles?

Primero, debemos recordar que la gracia de Dios es suficiente. Pablo describió su oración al Señor para que le quitaran su aguijón en la carne, junto con la respuesta del Señor: «Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte» -- 2 Cor. 12:7-10

Independientemente de cuál fuera el aguijón en la carne de Pablo, él pudo estar «bien contento» porque la gracia de Dios era suficiente. Debemos recordar que esto mismo aplica a nosotros.

En segundo lugar, debemos pedir ayuda a otros que puedan ayudar. Santiago escribió: "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor" – Sant. 5:14

Cuando necesitemos ayuda debido a nuestro mal estado de salud, debemos estar dispuestos a pedir ayuda a nuestros hermanos.

En tercer lugar, nunca debemos perder de vista la meta. Pablo les dijo a los hermanos de Corinto: «Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» -- 2 Cor. 4:16-18

Debemos recordar que esta vida es solo temporal. Nuestros cuerpos son solo una «tienda terrenal» que será «demolida»; pero «tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos» -- 2 Cor. 5:1

No fuimos creados para vivir eternamente en un mundo de pecado. Necesitamos mirar hacia nuestro hogar eterno en el cielo, especialmente cuando enfrentamos la pérdida de nuestra salud física. "Porque asimismo los que estamos en este

tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida” -- 2 Cor. 5:4

Conclusión

Es inevitable que enfrentemos pérdidas mientras vivimos en esta tierra. Debemos soportar estas pérdidas y no permitir que nos hagan perder la fe en Dios.

Cuando Job perdió a sus hijos y sus posesiones, respondió con fe: “Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno” -- Job 1:20-22

Aunque quizás no entendiera por qué sucedían estas cosas, mantuvo su confianza y fe en Dios.

En momentos de pérdida, debemos recordar lo que es verdadera y eternamente importante: buscar la «herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros» -- 1 Ped. 1:4

DIFICULTADES

Cuando Pablo explicó la elección de Dios por Jacob sobre su hermano, citó al profeta Malaquías: «**Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí**» -- Rom. 9:13; Mal. 1:2-3

Jacob fue elegido por su prominencia sobre su hermano y por las bendiciones que le brindaba ser parte de la promesa de Dios – Rom. 9:6-12

El Señor se apareció a Jacob y le dijo: «**Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho**» -- Gén. 28:13-15

Sin embargo, a pesar de que Dios eligió a Jacob y prometió bendecirlo, este enfrentó grandes dificultades a lo largo de su vida. Cuando compareció ante el faraón, dijo: «**Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida**» -- Gén. 47:9

Observe algunas de las dificultades que experimentó Jacob:

Jacob lidió con problemas familiares: su hermano planeó matarlo, obligándolo a huir a Harán – Gén. 27:41-43

Mientras estaba en Harán, su tío Labán lo engañó para que se casara con Lea en lugar de Raquel – Gén. 29:18-25 -- y también lo engañó, cambiándole el salario diez veces – Gén. 31:7

Tuvo que lidiar con la maldad de sus hijos: Rubén fornicó con la concubina de su padre – Gén. 35:22 -- Simeón y Leví engañaron y mataron a todos los hombres de Siquem – Gén. 34:25-30 -- y Judá convenció al resto de sus hermanos para que vendieran a José como esclavo – Gén. 37:26-28

Jacob lidió con problemas matrimoniales: Jacob tuvo que vivir con la rivalidad y la contienda entre Lea y Raquel – Gén. 30:1-2, 14-16

Si bien estos problemas no existirían si no hubiera tomado dos esposas, esto aun así le representaba un verdadero problema.

Además, Raquel era una mujer idólatra – Gén. 31:19; 35:2-4

Jacob enfrentó una crisis económica: Debido a la hambruna en la tierra de Canaán, Jacob se vio obligado a mudar a su familia de su hogar a Egipto – Gén. 46:5-7

Dificultades como estas son comunes a todos, cristianos y no cristianos. Sin embargo, como vimos con las pérdidas de Job, estas dificultades pueden amenazar nuestra fe.

Así que consideremos cómo manejar este tipo de dificultades.

Las Dificultades de los Problemas Familiares

Toda familia experimentará problemas porque cada familia está compuesta por personas falibles.

Pablo escribió: “**por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios**” – Rom. 3:23

Estos pecados a menudo van en contra de nuestros seres queridos o los impactan negativamente de alguna manera. El sabio dijo: “**Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio**” – Prov. 15:17

Es difícil cuando las relaciones familiares se caracterizan por el odio en lugar del amor, independientemente del nivel de prosperidad que hayamos alcanzado.

Sin embargo, los problemas familiares son una realidad para muchas personas.

¿Por qué los problemas familiares son un desafío para nuestra fe?

Problemas como estos nos distraen, impidiéndonos concentrarnos en lo que deberíamos. El sabio también dijo: “**El hijo necio es pesadumbre de su padre, Y amargura a la que lo dio a luz**” – Prov. 17:25

Al advertir sobre los tiempos difíciles que se avecinaban, Jesús dijo: “**Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día**” – Luc. 21:34

Las preocupaciones de la vida pueden agobiarnos y dificultar aún más servir al Señor y seguir su voluntad. Cuando estas preocupaciones se relacionan con algo de suma importancia en esta vida, como nuestra familia, pueden ser un desafío aún mayor.

Además, los problemas familiares son un desafío porque la familia suele ser la mayor influencia sobre nosotros. Este es el caso de muchas personas.

Cuando hay problemas en la familia, y la mayoría de las veces, estos problemas son resultado del pecado, también puede haber una fuerte influencia para que pequemos.

Pablo advirtió a los corintios: «No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres» -- 1 Cor. 15:33

Anteriormente en la misma carta, cuando les instruyó sobre la necesidad de disciplinar a un miembro impenitente de la congregación, advirtió sobre la influencia corruptora que existiría si se ignoraba ese problema: ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?» -- 1 Cor. 5:6

Cuando hay un comportamiento pecaminoso en la familia, esto puede ser una fuerte influencia para pecar, ya sea para cometer el mismo pecado o uno similar.

¿Cómo podemos soportar los problemas familiares y permanecer fieles?

Primero, debemos mantener nuestras prioridades en orden. Como ya dijimos: «Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio» -- Prov. 15:17

El sabio contrastaba la escasez material con la prosperidad. Aunque uno sea próspero, esta no compensa los problemas del hogar. Buscar el amor en la familia es mejor que buscar la riqueza.

Esto se relaciona con el principio espiritual que Jesús declaró: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» -- Mat. 6:33

Si priorizamos las cosas de Dios, solucionaremos muchos de los problemas que surgirán en el hogar.

En segundo lugar, debemos reconocer que puede haber momentos en los que necesitemos establecer límites.

Jesús dijo: «El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí» -- Mat. 10:37

Si bien las relaciones más cercanas que tenemos en la vida suelen ser con familiares, debemos limitar nuestra relación con quienes perjudican nuestra salud espiritual.

Debemos anteponer nuestra relación con el Señor a cualquier relación terrenal.

La Dificultad de los Problemas Matrimoniales

Ningún matrimonio es perfecto por la misma razón que todas las familias tienen problemas: están compuestas por personas imperfectas – Rom. 3:23

Sin embargo, algunos matrimonios ciertamente tienen más problemas que otros. El hombre sabio dijo: «La mujer virtuosa es corona de su marido; mas la mala, como carcoma en sus huesos» -- Prov. 12:4

El matrimonio es una gran bendición si ambos cónyuges se esfuerzan por seguir la voluntad de Dios. Si uno o ambos no lo hacen, los problemas abundarán.

¿Por qué los problemas matrimoniales son un desafío para nuestra fe?

El propósito del matrimonio es ayudarnos mutuamente. Cuando Dios creó a la mujer, la quiso como «ayuda idónea para él» -- Gén. 2:18

La mujer virtuosa fue descrita como aquella que «Le da ella bien y no mal todos los días de su vida» -- Prov. 31:12

De igual manera, el esposo debe tener por su esposa el mismo amor sacrificial que Cristo tuvo por la iglesia cuando “se entregó por ella” – Efes. 5:25

Esto incluye proveer para su esposa y el resto de su familia, como escribió Pablo: “porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” -- 1 Tim. 5:8

De estos pasajes se desprende que el esposo y la esposa deben ayudarse y apoyarse mutuamente durante todo el matrimonio.

¿Qué sucede cuando uno o ambos cónyuges no se ayudan como deberían? Esto puede generar amargura en la vida.

El hombre sabio habló al respecto: “Mejor es vivir en un rincón del terrado que con mujer rencillosa en casa espaciosa” – Prov. 21:9

“Mejor es morar en tierra desierta que con la mujer rencillosa e iracunda” – Prov. 21:19

Su enfoque se centra en la esposa simplemente porque le escribía a su hijo. Pero esto aplica en ambos sentidos.

Un esposo infeliz puede ser causa de amargura para la esposa de la misma manera. Dicha amargura puede llevar al pecado.

El escritor hebreo dijo: «Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados» -- Heb. 12:15

La palabra contaminado significa estar manchado por el pecado.

Sin embargo, a pesar de la amargura y los problemas que puedan existir, no hay una manera aprobada por Dios de escapar de un matrimonio difícil.

Los fariseos le preguntaron a Jesús si era «¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?» -- Mat. 19:3

En respuesta, Jesús estableció la regla: “El, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” – Mat. 19:4-6

En otras palabras, no es lícito despedir a un cónyuge por ningún motivo. Jesús solo dio una excepción a esta regla: la fornicación – Mat. 19:9

Si bien hay muchas razones por las que un matrimonio puede ser difícil, el Señor solo permite despedir a un cónyuge por causa de fornicación.

Además, quien está casado tiene la responsabilidad de centrarse en su cónyuge. Pablo escribió sobre esto a la iglesia de Corinto: “El soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer” -- 1 Cor. 7:32-34

Debido a la atención que se debe prestar al cónyuge, esto proporciona una distracción mucho mayor de las cosas espirituales cuando surgen problemas.

¿Cómo podemos soportar los problemas matrimoniales y permanecer fieles?

Primero, necesitamos comprometernos el uno con el otro. Jesús dijo que una pareja que ha sido “unida” por Dios no debe separarse – Mat. 19:6

Malaquías indicó que el matrimonio es una relación de pacto entre dos personas – Mal. 2:14

Por lo tanto, cuando surjan problemas, no debemos caer en la tentación de buscar a alguien nuevo.

En cambio, debemos comprometernos el uno con el otro y a cumplir los votos que hicimos al contraer matrimonio.

En segundo lugar, debemos resolver con paciencia los problemas que inevitablemente surgirán.

Pablo escribió: «El amor es paciente» -- 1 Cor. 13:4

En el matrimonio, debemos ejercer esta paciencia. Pablo le dijo a Timoteo: «Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido» -- 2 Tim. 2:24

Aunque este pasaje tiene una aplicación directa a la labor de Timoteo en la predicación del evangelio, el principio se aplica a todas las áreas de nuestra vida como cristianos, incluido el matrimonio.

Cuando surgen problemas en el matrimonio, debemos responder con amabilidad y paciencia en lugar de con una actitud contenciosa.

En tercer lugar, debemos poner al Señor en primer lugar. Esta es la misma idea que mencionamos antes sobre la necesidad de mantener las prioridades correctas al abordar los problemas familiares.

Es igualmente necesario al lidiar con problemas matrimoniales. Debemos buscar “**primeramente el reino de Dios y su justicia**” – Mat. 6:33

Debemos recordar que el mayor mandamiento es amar al Señor y el segundo es amar al prójimo – Mat. 22:36-37

Si amamos al Señor como debemos, esto afectará nuestra forma de tratarnos. Juan escribió: “**Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano**” -- 1 Juan 4:19-21

En toda relación que tengamos, debemos mostrar amor al Señor mostrando amor al prójimo.

Si los problemas matrimoniales llegan al punto de ser abandonados por nuestro cónyuge, entonces estos puntos sobre la paciencia y el compromiso con el Señor cobran aún más importancia.

Las dificultades de una crisis económica

Las riquezas son inciertas. Esta fue una de las enseñanzas de Timoteo a los ricos: “**A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos**” -- 1 Tim. 6:17

Las economías atraviesan ciclos. Lo hemos visto en nuestro país y seguiremos viendo cómo cambian las condiciones económicas.

Las dificultades económicas pueden afectarnos directamente (podemos perder nuestro trabajo debido a la reducción o el cierre de nuestra empresa) o indirectamente (por la inflación o la escasez de productos).

¿Por qué los problemas económicos son un desafío para nuestra fe? Como vimos en el ejemplo de Job, la preocupación por las cosas materiales puede ser un obstáculo para nuestra vida espiritual.

En la parábola del sembrador, Jesús dijo: “La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto” – Luc. 8:14

Dependiendo de cómo nos afecten las condiciones económicas, podríamos vernos obligados a hacer cosas que no queremos (buscar un segundo empleo, encontrar un trabajo que no nos guste tras perder uno que sí nos gustaba, reducir gastos, mudarnos a una nueva ciudad para encontrar un trabajo que nos permita mantener a nuestra familia, etc.).

Cuando esto sucede, podemos sentir resentimiento. Como vimos en el punto anterior sobre los problemas matrimoniales, esta amargura puede llevarnos al pecado – Heb. 12:15

¿Cómo podemos soportar los problemas económicos y permanecer fieles?

Primero, debemos ser buenos administradores de las bendiciones que Dios nos ha dado.

El hombre sabio escribió: «Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños; porque las riquezas no duran para siempre; ¿Y será la corona para perpetuas generaciones?» -- Prov. 27:23-24

Los gobiernos caen y las economías colapsan, pero la providencia de Dios perdura. Por lo tanto, debemos ser buenos administradores de las bendiciones que Dios nos ha dado.

Esto requiere necesariamente que agradezcamos a Dios por lo que tenemos en esta vida y lo reconozcamos como el dador de todo bien – Sant. 1:17; 1 Tes. 5:18

En segundo lugar, debemos recordar que esta vida y las circunstancias que la rodean son solo temporales.

Juan escribió: «Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» -- 1 Juan 2:17

Si experimentamos una crisis económica, sabemos que es solo parte de un ciclo que existe en esta vida. No importa cuánto duren las dificultades ni cuán severas se vuelvan las condiciones, tenemos la promesa de las riquezas del cielo que anhelaremos por la eternidad.

Conclusión

Jacob vivió «ciento cuarenta y siete años» -- Gén. 47:28 -- mucho más de lo que cualquiera de nosotros vivirá -- Salmo 90:10

A Través De Muchas Tribulaciones

Sin embargo, cuando compareció ante el faraón diecisiete años antes de su muerte, dijo: «Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación» -- Gén. 47:9

Jacob fue ciertamente bendecido por Dios, pero su vida también estuvo llena de dificultades.

Al igual que Jacob, enfrentaremos problemas en esta vida; pero no podemos permitir que nos distraigan de nuestro servicio a Dios.

La vida es corta. No permitamos que los problemas temporales, por graves que parezcan en el momento, nos impidan alcanzar la recompensa eterna que el Señor nos tiene preparada en el cielo.

LOS SACRIFICIOS

Cuando leemos por primera vez sobre Pablo en el Nuevo Testamento -- entonces conocido como Saulo -- observaba con aprobación la lapidación de Esteban – Hec. 7:58-8:1

Tras ese suceso, inició una ferviente campaña contra la iglesia que lo llevó a Damasco para encontrar a todos los del Camino y llevarlos presos a Jerusalén – Hec. 9:2

De camino a Damasco, el Señor se le apareció y le dijo que fuera a la ciudad donde se le indicaría lo que debía hacer – Hec. 9:6

El Señor entonces le indicó a Ananías que fuera a ver a Saulo para entregarle su mensaje – Hec. 9:10-12; 22:12-16

Pablo fue un instrumento escogido del Señor – Hec. 9:15

Específicamente, esto significaba que fue llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios -- 1 Cor. 1:1

Sin embargo, esto no significaba que el Señor se aseguraría de que Pablo tuviera una vida fácil y cómoda mientras le servía.

En cambio, le dijo a Ananías: «**porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre**» -- Hec.9:16

Cuando pensamos en los sufrimientos de Pablo, solemos pensar en las persecuciones que soportó [las abordaremos en la próxima lección].

Sin embargo, hubo otros sacrificios que Pablo hizo que se incluirían entre las cosas que iba a «**padecer**».

Pablo sacrificó tiempo y esfuerzo en sus labores por el evangelio: «**¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces**» -- 2 Cor. 11:23

«en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez» -- 2 Cor. 11:27

Pablo les dijo a los hermanos de Tesalónica: «**Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios**» -- 1 Tes. 2:9; 2 Tes. 3:8

Pablo dedicó mucho tiempo a predicar el evangelio, incluso más que otros que hacían lo mismo -- 2 Cor. 11:23

Pablo sacrificó su bienestar material por la causa de Cristo: «en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez» -- 2 Cor. 11:27

Antes de convertirse al cristianismo, Pablo se encaminaba a convertirse en un miembro destacado del Consejo Judío.

Les dijo a los Gálatas: «Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres» -- Gál. 1:13-14

Pablo habría tenido mucho éxito si hubiera continuado en su camino anterior. Sin embargo, estaba dispuesto a «considerar todas las cosas como pérdida» por amor a Cristo – Fil. 3:8

Pablo sacrificó cierto grado de bienestar mental por sus hermanos: «y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?» -- 2 Cor. 11:28-29

En general, los no cristianos no se preocupan por la condición espiritual de los cristianos y no dedican tiempo a pensar en ella.

Sin embargo, Pablo estaba preocupado por la condición espiritual de sus hermanos.

Las pérdidas y dificultades que experimentaron Job y Jacob, que analizamos en las lecciones anteriores, son tribulaciones que cualquiera, cristiano o no, puede experimentar.

Si bien es cierto que todas las personas, incluyendo a los no cristianos, pueden hacer sacrificios, los que Pablo hizo fueron específicamente con un propósito espiritual.

El Sacrificio del Trabajo

El Señor espera que seamos diligentes en nuestro servicio a Él. Pedro escribió: «vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás» -- 2 Ped. 1:5-10

Debemos ser diligentes en fortalecer nuestra fe y en poner en práctica esas cualidades. Esto aplica independientemente de la función en la que sirvamos.

Pedro escribió en su primera epístola: «Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos» -- 1 Ped. 4:10-11

Cualesquiera que sean los talentos que tengamos para servir al Señor, debemos usarlos al máximo de nuestras capacidades.

Jesús ilustró esto en la parábola de los talentos – Mat. 25:14-30 -- donde describió a tres siervos que recibieron diferentes cantidades de dinero de su amo para administrar.

El hombre con cinco talentos ganó cinco más; el hombre con dos talentos ganó dos más; el hombre con un talento no hizo más que devolver el talento.

El hombre con dos talentos no fue condenado ni criticado por no ganar tanto como el hombre con cinco talentos.

En cambio, fue elogiado junto con el hombre con cinco talentos porque ambos fueron fieles con lo que se les había confiado.

El hombre con un talento no fue condenado por tener menos, sino por no esforzarse.

La lección para nosotros es que todos debemos ser diligentes para obedecer al Señor, sea cual sea el papel que ocupemos en su reino.

¿Por qué trabajar es un desafío para nuestra fe? Al trabajar, es posible que nos cansemos y desanimemos.

Esto fue lo que Pablo dijo a las iglesias de Galacia: «No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos» -- Gál. 6:9

Esto aplica a cualquier tipo de trabajo. Cuanto más diligente sea uno, más probable será que se canse y sienta la tentación de abandonar.

Veremos cómo podemos evitarlo en un instante.

Otro desafío es que, cuando trabajamos para el Señor, Satanás nos tentará con un camino más fácil.

Esto fue lo que hizo al tentar a Jesús: «Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares» -- Mat. 4:8-9

Independientemente de si Satanás cumplió su promesa o no, es importante destacar que le prometió a Jesús el control sobre todos los reinos del mundo.

Jesús ya iba a gobernar un reino que llenaría la tierra y jamás sería destruido – Dan. 2:35, 44

Sin embargo, para gobernar este reino, Jesús tendría que ir a la cruz y sufrir el sufrimiento de la muerte antes de ser coronado de gloria y honra – Heb. 2:9

Satanás prometió un camino más fácil: gobernar los reinos sin sufrir la crucifixión.

Hoy seguimos siendo tentados con atajos para obtener las bendiciones y promesas divinas que no requieren el esfuerzo diligente que el Señor exige.

¿Cómo podemos seguir trabajando y permanecer fieles?

Primero, debemos recordar por qué trabajamos. Pablo escribió: «**Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible**» -- 1 Cor. 9:25

Hay un propósito detrás de nuestros esfuerzos. Cuando perdemos de vista la recompensa, nuestro trabajo parecerá insignificante y no merecerá la pena; pero tenemos esperanza en el Señor.

Por eso Pablo le dijo a Timoteo: «**que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen**» -- 1 Tim. 4:10

Tenemos «**para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros**» -- 1 Ped. 1:4

Debemos mantener la vista fija en esa meta – Fil. 3:14; Col. 3:1-4

En segundo lugar, debemos recordar que tendremos descanso de nuestras labores si permanecemos fieles.

Juan escribió: «**Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen**» -- Apoc. 14:13

Debemos seguir siendo diligentes en nuestros esfuerzos por servir al Señor, pero habrá un momento en que disfrutaremos de descanso: después de que termine nuestra vida terrenal.

Debemos recordar el ejemplo de Jesús, descrito como «**puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios** -- Considerad

a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar» -- Heb. 12:2-3

Piensen en todo lo que Jesús soportó para completar su misión y regresar al Padre. Dado que vino del Padre -- Juan 8:42; 16:28 -- sabía exactamente cómo era el cielo y que valía la pena todo esfuerzo para regresar.

Independientemente de las labores que nos esperan, el descanso que se nos promete en el cielo valdrá la pena.

El sacrificio del bienestar material

Muchas personas en nuestra sociedad desean más: dinero, autos, dispositivos electrónicos, vacaciones, etc.

Generalmente, un fiel predicador del evangelio (como Pablo) podría tener más si dirigiera sus esfuerzos hacia actividades seculares.

De hecho, cualquier cristiano podría tener más si no estuviera limitado por la Biblia (mentir para progresar en su carrera, beber en sociedad para forjar redes sociales o cerrar un trato comercial, abandonar la iglesia para ganar dinero extra, etc.).

Si alguien decidiera ignorar sus responsabilidades espirituales, es muy posible que prosperara material y financieramente. Muchos lo han hecho.

¿Por qué sacrificar el bienestar material es un desafío para nuestra fe? Es tentador envidiar lo que otros tienen.

Pablo mencionó la envidia como una de las obras de la carne – Gál. 5:19-21

Les dijo a los hermanos de Colosas que la codicia es idolatría – Col. 3:5

Si nos centramos tanto en las cosas materiales de esta vida -- aunque no las tengamos, simplemente desearíamos tenerlas -- se convierten en un ídolo que aleja al Señor de nuestras vidas.

En relación con esto, puede parecer injusto ser privado de lo que otros tienen. Consideremos el ejemplo del hijo mayor en la parábola del hijo pródigo de Jesús – Luc. 15:11-32

Después de que su hermano le pidió su parte de la herencia, la malgastó en un país extranjero viviendo en pecado y regresó a casa, el padre lo recibió y le ofreció una celebración.

Al enterarse de lo sucedido, el hermano mayor “se enojó y no quería entrar” – Luc. 15:28

Le explicó a su padre por qué estaba molesto: “Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo” – Luc. 15:29-30

En su mente, era “injusto” que su hermano viviera como él eligió y ahora disfrutara de una celebración en su honor, mientras que sus propios esfuerzos a lo largo de los años aparentemente habían sido ignorados.

Por supuesto, el hermano mayor ignoró el sufrimiento de su hermano, así como su propia herencia; pero esto ilustra una tendencia en la gente a pensar que es “injusto” que otros disfruten de lo que creen haberse “ganado”.

¿Cómo podemos sacrificar el bienestar material y permanecer fieles?

Primero, debemos recordar que estamos acumulando tesoros en el cielo. Jesús dijo: «No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» -- Mat. 6:19-21

Por eso Pablo estuvo dispuesto a sacrificar lo que hizo: «Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos» -- Fil. 3:7-11

Pablo sabía que la recompensa valía mucho más que cualquier cosa que pudiera haber ganado en esta vida.

En segundo lugar, debemos recordar que, incluso ahora, somos ricos en Cristo. A la iglesia de Esmirna se le dijo: «Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico)» -- Apoc. 2:9

Materialmente, eran pobres. Espiritualmente, eran ricos. Lo mismo aplica a nosotros. Dios nos «bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo» -- Efes. 1:3

El sacrificio del bienestar mental

La vida ya es bastante estresante. Job dijo: «El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores» -- Job 14:1

Ya vimos las pérdidas que experimentó Job, así como las dificultades que soportó Jacob.

Todas las personas, cristianas y no cristianas, enfrentarán estas dificultades. Sin embargo, los cristianos también se preocuparán por el bienestar espiritual de los demás. Esto a menudo nos pesará.

¿Por qué sacrificar el bienestar mental es un desafío para nuestra fe?

La realidad es que tener demasiadas cosas en la mente puede agobiarnos. El sabio dijo: «La congoja en el corazón del hombre lo abate; mas la buena palabra lo alegra» -- Prov. 12:25

Como vimos en los ejemplos de Job y Jacob, debemos ser conscientes de lo que Jesús dijo en la parábola del sembrador: «La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto» -- Luc. 8:14

Las preocupaciones de esta vida pueden ahogar la palabra. Una de las cosas que puede preocuparnos es la condición espiritual de quienes nos importan: los que son espiritualmente débiles, los que se han apartado de la fe y los que nunca han obedecido el evangelio.

¿Cómo podemos sacrificar un poco de bienestar mental y permanecer fieles?

Primero, necesitamos ser constantes en la oración. Pablo les dijo a los romanos que debían ser constantes en la oración – Rom. 12:12

Dedicarse a la oración significa hacerlo de forma continua y constante. Pedro dijo que debemos depositar nuestra ansiedad en él, porque él tiene cuidado de nosotros -- 1 Ped. 5:7

Pablo escribió: «Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús» -- Fil. 4:6-7

La condición espiritual de quienes nos rodean es una preocupación legítima, pero debemos orar con regularidad para no agobiarnos por la ansiedad.

En segundo lugar, debemos reconocer nuestras limitaciones. Debemos encontrar un equilibrio entre llevar las cargas de los demás y las nuestras.

Pablo escribió: «**Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo**» -- Gál. 6:1-2

Es admirable tener el deseo de «**gastar y ser gastado**» por las almas de los demás -- 2 Cor. 12:15

Sin embargo, para brindar una ayuda real, especialmente a largo plazo, debemos mantener nuestras prioridades espirituales, cuidar de nosotros mismos para evitar el pecado y «**llevar nuestra propia carga**» -- Gál. 6:5

Necesitamos disciplina para no perder nuestra propia alma. Pablo dijo: «**sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado**» -- 1 Cor. 9:27

Fue posible que, después de ayudar a tantas personas a conocer y servir al Señor, se apartara. Necesitamos reconocer nuestras limitaciones.

En definitiva, no podemos ser de verdadera ayuda a nadie si no dedicamos tiempo a asegurarnos de una salud espiritual.

Conclusión

Pablo estaba dispuesto a sacrificarse por la causa de Cristo. Les dijo a los hermanos de Filipos: «**Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros**» -- Fil. 2:17

Este sacrificio era algo que Pablo disfrutaba, en lugar de sentirse molesto. Hacia el final de su vida, le escribió a Timoteo y le dijo: «**Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano**» -- 2 Tim. 4:6

Desde que obedeció por primera vez al evangelio en Damasco, estuvo dispuesto a sacrificarse por el evangelio y por sus hermanos.

Nosotros también debemos estar dispuestos a sacrificarnos. Al igual que hizo con Jesús, Satanás nos tentará con un camino «**más fácil**»; pero debemos estar dispuestos a seguir el «**camino angosto... que lleva a la vida**» -- Mat. 7:14

LA PERSECUCIÓN

Al continuar analizando al apóstol Pablo, veremos que hizo más que simplemente sacrificar su tiempo y esfuerzo trabajando por la causa de Cristo, junto con cierto bienestar material y mental.

También enfrentó persecución por su fe.

Le dijo a Timoteo: «Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio, en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa. Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna» -- 2 Timoteo 2:8-10

Pablo no solo sufrió como un malhechor, sino que lo soportó voluntariamente. ¿Por qué? Dijo que lo hizo «por amor de los escogidos» -- 2 Tim. 2:10

Más adelante en esta misma carta, también le dijo a Timoteo: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida» -- 2 Tim. 4:7-8

Soportó la persecución para obtener la salvación, tanto para sí mismo como para los demás.

En su segunda carta a los corintios, describió algunas de las maneras en que enfrentó la persecución.

Pablo enfrentó persecución física por su fe: «¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar» -- 2 Cor. 11:23-25

Es difícil imaginar soportar las persecuciones que Pablo enumera aquí. Sin embargo, esta lista ni siquiera está completa, ya que enfrentaría más persecuciones después de escribir esta carta.

Pablo corría peligro constante debido a su trabajo para el Señor: «en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos» -- 2 Cor. 11:26

Anteriormente en esta carta, Pablo les dijo a los hermanos: «**Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos**» -- 2 Cor. 1:9

Esto indicaba que estaba constantemente en peligro.

Pablo también soportó ataques de falsos hermanos: «He estado... en... peligros entre falsos hermanos» -- 2 Cor. 11:26

Además de todos los demás ataques, hubo quienes deberían haber sido sus aliados que se volvieron contra él.

Es difícil tener que soportar la persecución. Muchos de los que sufren persecución, o enfrentan la amenaza de persecución, abandonan el servicio al Señor.

Pablo no haría eso. Tras afrontar todo lo que enfrentó, al final pudo decir: «**He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe**» -- 2 Tim. 4:6-7

La persecución del encarcelamiento y el abuso

Los cristianos enfrentarán persecución por su fe. Pablo le dijo a Timoteo: «**Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución**» -- 2 Tim. 3:12

Por lo tanto, no deberíamos sorprendernos cuando esto suceda. Pedro escribió: «**Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese**» -- 1 Ped. 4:12

Puede tomar diferentes formas y con distintos grados de severidad, pero la persecución es una realidad.

Por lo tanto, como dijo Pedro, no debemos pensar que es “extraño” enfrentar la persecución como si estuviéramos haciendo algo malo.

En realidad, seremos perseguidos por hacer lo correcto. El objetivo de la persecución siempre es que los cristianos abandonen su fe.

Lamentablemente, esto se logra con demasiada frecuencia, incluso cuando la persecución no es tan severa como la que Pablo tuvo que soportar.

Sin embargo, podemos enfrentar la persecución y permanecer fieles, tal como lo hizo Pablo.

¿Por qué la persecución física es un desafío para nuestra fe? Existe un deseo natural en cada uno de nosotros de evitar el sufrimiento.

Cuando Pablo escribió sobre la responsabilidad de los esposos hacia sus esposas, dijo: «**Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos**

cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia” – Efes. 5:28-29

Jesús identificó el segundo gran mandamiento como este: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» -- Mat. 22:39; Lev. 19:18

La única manera en que estos mandamientos -- amar a la esposa como a su propio cuerpo – Efes. 5:28 -- y amar al prójimo como a sí mismo – Mat. 22:39 -- funciona es que existe en nosotros un deseo natural de evitar el sufrimiento siempre que sea posible.

Debemos extenderlo a los demás y hacerles el bien, tratándolos «como queremos que nos traten» -- Mat. 7:12

Generalmente, las personas no sufren innecesariamente cuando se puede evitar.

Por eso Pablo “luchó contra las fieras en Éfeso” -- 1 Cor. 15:32

Se dejó llevar por esa situación “por amor a los escogidos” -- 2 Tim. 2:10 -- y luego respondió de forma natural: defendiéndose.

Debido a este deseo, es tentador hacer todo lo posible para escapar de la persecución, incluso ir más allá de lo que Pablo hizo al defenderse, y comprometer o renegar de nuestra fe.

Además, puede ser tentador centrarse en lo visible en lugar de lo invisible (es decir, la vida eterna).

Este fue el problema de los burladores sobre los que Pedro escribió: “sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación” -- 2 Ped. 3:3-4

En su caso, rechazaron la promesa de la venida del Señor porque solo miraban lo que podían ver.

En el caso de quienes enfrentan persecución, existe una tentación similar de mirar solo lo visible -- las cosas de esta vida -- e ignorar la mayor recompensa del cielo que aún no se ve.

¿Cómo podemos enfrentar la persecución física y permanecer fieles?

Primero, debemos recordar la recompensa por ser fieles hasta la muerte. Jesús aseguró a los cristianos de Esmirna: «No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados,

y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» -- Apoc. 2:10

La recompensa que nos espera por nuestro fiel servicio al Señor es «incomparable» cuando la contrastamos con la «leve tribulación» que enfrentamos en esta vida -- 2 Cor. 4:17

Segundo, debemos recordar los sufrimientos de Cristo y todo lo que soportó. El escritor hebreo dijo: «Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar» – Heb. 12:3

Muy pocos cristianos, incluso aquellos que fueron asesinados por su fe, experimentaron el grado de sufrimiento físico que Jesús soportó durante su crucifixión.

Sin embargo, Él estuvo dispuesto a soportar todo eso por nuestro bien. Si Él pudo completar su misión, podemos tener valor y permanecer firmes ante cualquier persecución que pueda venir contra nosotros hoy.

La amenaza constante del peligro

Dado que la persecución es una certeza, la amenaza del peligro siempre está presente. Esto también nos plantea un desafío.

¿Por qué la mera amenaza de persecución es un desafío para nuestra fe? Deseamos seguridad.

Cuando Simeón y Leví engañaron y asesinaron a Siquem y a sus hombres por el trato que habían dado a su hermana, Jacob los reprendió: «Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa» -- Gén. 34:30

Jacob estaba preocupado porque la seguridad que había disfrutado en la tierra estaba en peligro. Todos desean sentirse seguros donde viven.

Por eso, el Señor les dijo a los israelitas que una de las bendiciones que recibirían por servirle fielmente era que «vivirían seguros» en la tierra – Lev. 25:18

Por eso también Jesús usó la ilustración del hombre que «no habría permitido que entraran a robar en su casa» cuando pudo tomar las medidas necesarias para evitarlo – Mat. 24:43

Es posible dejarse intimidar y no actuar. El hombre sabio dijo: «Dice el perezoso: El león está fuera; seré muerto en la calle» -- Prov. 22:13

El texto no indica si realmente había un león afuera. Sin embargo, la mera idea de que hubiera un león afuera fue suficiente para disuadir a este individuo de hacer algo.

De la misma manera, si pensamos que la persecución podría ser una posibilidad, podríamos sentirnos tentados a abstenernos de servir al Señor abiertamente «**por sí acaso**».

¿Cómo podemos vivir bajo la amenaza de la persecución y permanecer fieles?

Primero, debemos tomar precauciones razonables para evitar peligros innecesarios. De nuevo, Jesús habló del hombre que «**no habría permitido que entraran en su casa**» -- Mat. 24:43

Poco antes de su arresto, les dijo a sus discípulos: «**Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una**» -- Luc. 22:36

Sabemos que las espadas no eran para defender a Jesús, pues le dijo a Pedro que guardara la suya cuando intentó hacerlo. Tenían el mismo propósito que sus cinturones: brindarles cierta seguridad después de su dispersión.

Después de que Saulo obedeciera el evangelio en Damasco y los judíos conspiraran para matarlo, los discípulos lo tomaron de noche y lo bajaron por una abertura en la pared, bajándolo en una gran canasta – Hec. 9:25

El vínculo común entre todos estos ejemplos es que las personas toman precauciones razonables para evitar sufrir daños.

En segundo lugar, debemos recordar que Dios está de nuestro lado. Pablo les dijo a los romanos: «**Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?**» -- Rom. 8:31

Aunque enfrentemos tribulaciones, persecución, peligro o la espada – Rom. 8:35 -- Pablo dijo que «**somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó**» -- Rom. 8:37

En tercer lugar, debemos ponernos toda la armadura de Dios. En su carta a la iglesia de Éfeso, Pablo escribió: «**Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes**» -- Efes. 6:10-13

Debido a las amenazas que se ciernen sobre nosotros, debemos equiparnos con la armadura que el Señor nos ha provisto.

Cada pieza de la armadura que Pablo describió -- nuestros lomos ceñidos con la verdad, la coraza de justicia, nuestros pies calzados con el apresto del evangelio, el escudo de la fe, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu -- Efes. 6:14-17 -- se relaciona directamente con la palabra de Dios o con lo que se deriva de ella.

Por lo tanto, para prepararnos para los peligros que enfrentaremos en esta vida, debemos estar firmemente arraigados en la palabra de Dios.

La persecución de los falsos hermanos

Sabemos que la persecución es inevitable. Lamentablemente, a veces nos la dirigen falsos hermanos. Quienes deberían ser nuestros aliados se han vuelto contra nosotros.

Pablo preguntó a los gálatas: "**¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?**" -- Gál. 4:16

Desafortunadamente, a veces habrá hermanos que no apreciarán nuestra firme postura a favor de la verdad, enseñando todo el consejo de Dios y oponiéndonos al error.

Por eso, volverán sus ataques contra nosotros. ¿Por qué los ataques de falsos hermanos suponen un desafío para nuestra fe?

Estos ataques suelen ser inesperados. Debemos esperar que nuestros hermanos sean una fuente de aliento.

Esto fue lo que Pablo escribió a los hermanos de Tesalónica: «**Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis**» -- 1 Tes. 5:11

Debido a que esta es nuestra expectativa, podríamos no estar preparados para afrontar los ataques de nuestros hermanos.

Reconocemos la necesidad de estar «en alerta» ante «**vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar**» -- 1 Ped. 5:8 -- por lo que nos mantenemos vigilantes ante él. Sin embargo, Pablo escribió: «**Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia**» -- 2 Cor. 11:14-15

A veces, quienes a primera vista parecen ser nuestros hermanos son quienes llevan a cabo la obra del diablo al atacarnos e intentar socavar y descarrilar nuestra fe.

Estos ataques inesperados a menudo pueden ser difíciles de manejar.

¿Cómo podemos soportar la persecución de falsos hermanos y permanecer fieles? Debemos recordar que el Señor está con nosotros.

Pablo le dijo a Timoteo: «En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta» -- 2 Tim. 4:16

Si bien estos hermanos tal vez no persiguieran activamente a Pablo, pasivamente le permitían soportar la persecución sin ofrecerle su apoyo.

Pablo explicó cómo pudo soportar esto solo: «Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león. Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos» -- 2 Tim. 4:17-18

Pablo sabía que, aunque estaba siendo “Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano” -- 2 Tim. 4:6 -- el Señor lo rescataría y lo salvaría.

Lo mismo aplica para nosotros. Tenemos la esperanza de la vida eterna si permanecemos fieles al Señor. Nadie, ni siquiera los falsos hermanos, puede impedir que el Señor nos salve.

Conclusión

El Señor sabía que Pablo sufriría cuando lo llamó – Hec. 9:16

Como vimos, Pablo soportó voluntariamente la persecución que enfrentó -- 2 Tim. 2:10

Pedro les dijo a los cristianos a quienes escribió: “pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello” -- 1 Ped. 4:16

Cuando él y Juan fueron azotados por predicar a Cristo, “gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre” – Hec. 5:41

Enfrentaremos persecución por nuestra fe -- 2 Tim. 3:12

Puede manifestarse de diferentes maneras, pero llegará. Cuando esto ocurra, no debemos avergonzarnos, sino estar dispuestos a participar en los sufrimientos por el evangelio -- 2 Tim. 1:8

Glorifiquemos a Dios y regocijémonos en Él cuando seamos perseguidos por su nombre.

CONCLUSIÓN

Como hemos estudiado en esta serie de lecciones, existen diversos tipos de pruebas y tribulaciones que tendremos que soportar en esta vida.

Algunas nos sobrevendrán por ser cristianos. Otras vendrán simplemente por ser humanos.

Sin embargo, todas ellas presentan desafíos a nuestra fe.

La razón por la que los cristianos pueden verse descarrilados por las tribulaciones es porque vienen acompañadas de tentaciones a pecar.

Cuando experimentamos pérdidas, podemos sentirnos tentados a amargarnos y culpar a Dios.

Cuando sufrimos dificultades, podemos sentirnos tentados a envidiar a otros que parecen tener una vida más próspera y feliz que la nuestra.

Cuando nos enfrentamos a hacer sacrificios por el Señor, podemos sentirnos tentados a priorizar las cosas materiales sobre las espirituales.

Cuando nos enfrentamos a la persecución, podemos sentirnos tentados a negar nuestra fe. Cada vez que seamos tentados, es importante recordar la promesa del Señor:

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” -- 1 Cor. 10:13

No importa la tentación que estemos enfrentando, hay una “vía de escape”. Podemos vencer cada tentación que se nos presente. Las tentaciones que enfrentamos no son únicas.

Otros han sido tentados como nosotros y algunos han vencido. De hecho, podemos mirar a Jesús, quien fue “tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” – Heb. 4:15

Él es nuestro ejemplo perfecto, quien nos ha mostrado en su vida cómo soportar todo tipo de prueba y no ceder a la tentación de pecar -- 1 Ped. 2:21-23

Mientras esperamos la recompensa de entrar al reino eterno, debemos reconocer que debemos pasar por muchas tribulaciones para llegar allí – Hec. 14:22

Si miramos las promesas de Dios y el ejemplo de quienes también han perseverado, podremos superar cualquier obstáculo en nuestro camino al cielo.